

Leonardo Polo, *Lo radical y la libertad*. Edición, prólogo y notas de Rafael Corazón

Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 179, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005, 67 pp.

El objetivo principal de este estudio reside en exponer el modo en que la comprensión de la libertad ha ido variando a lo largo de la historia por diversas vías, así como, refrendar que únicamente la visión del pensamiento cristiano ha sido capaz de sintetizar y armonizar todas las facetas de la libertad, dando como resultado una concepción de la libertad que tiene como meta el crecimiento irrestricto de la persona y la apertura amorosa a las demás.

Dicho estudio se estructura en tres partes. La primera de ellas versa sobre el *radical moderno*, que tiene sus antecedentes en el pesimismo antropológico protestante. El existencialismo moderno se nutre de esta idea y como resultado de ello, se concluye que la única finalidad que el hombre puede buscar es el formarse. Polo bautiza este periodo de comprensión de la libertad como “principio del resultado”. Es decir, la persona y su naturaleza humana dependen de la producción, no de un autorrealizarse, sino de un autoformarse, de un hacerse; ignorando de este modo la radicalidad de la persona entregada por Dios.

Sólo el hombre puede intentar su salvación, pero no puede alcanzarla a causa de la actitud pesimista que produce la noción protestante del pecado original. Como es fácilmente previsible, el concepto de libertad de esta época es simplistamente pragmático, su nacimiento es espontáneo, lo cual resulta absurdo. Con este planteamiento resulta imposible la idea de llegar al radical de libertad personal cristiano, ya que el trascenderse desaparece. En este aspecto, el hombre pretende formarse y para esto no es necesario el autodomínio, sino el dominio de lo externo, el poder sobre la naturaleza, sobre toda la creación, excepto sobre uno mismo. Este afán de dominio lleva a sustituir la verdad por la certeza, la *praxis* moral por el simple resultado. En resumen, la modernidad no descubre la dimensión *esencial* de la libertad, ni mucho menos la *trascendental*.

La segunda parte versa sobre el *radical clásico*. En este caso sucede al contrario que con el radical moderno. Ahora la libertad se centra en la esencia, y el hombre no persigue dominar la naturaleza sino conocerla. El hombre busca la seguridad del dominio de sí mismo, y para ello se apoya en el conocimiento de lo estable y permanentemente eterno, esto es, la naturaleza. El clásico no busca dominar el mundo, sino conocerlo para dominarse a sí mismo gracias a la verdad. La filosofía nace con la admiración por la verdad, y posteriormente, al olvidarse el hombre de la importancia de ésta por miedo

a sí mismo, no tiene más remedio que sustituirla por la certeza. De este modo, la libertad moral tiene como finalidad la perfección del hombre no la fabricación de éste. Es innegable que este nivel de libertad es superior al de los modernos, pero no por ello es completo.

En efecto, los clásicos se olvidan de que la libertad pragmática, la fabricación, que da lugar a hábitos. El hombre no sólo tiene poder sobre sí mismo, sino también sobre el mundo. Así como los modernos se centraban en el *facere*, los griegos lo hacen en el *agere*. Ahora bien, sólo el pensamiento cristiano es capaz de aunar a ambos extremos de modo no dialéctico.

La *libertad cristiana* surge de la persona, que como *acto de ser* es fuente de todas las acciones humanas, tanto del *agere* como del *facere*. Gracias a esto, la libertad puede abrirse a otras personas, así como a Dios. Tanto el dominio del mundo, como el crecimiento interior pueden armonizarse. El respeto por los demás y las acciones que realizamos para ellos, nos aportan la dimensión del *facere*, y el amor a los otros como reflejo de nosotros mismos y el deseo de crecimiento hacia Dios, nos da el *agere*. De este modo, el crecimiento y uso de la libertad va mas allá que la simple suma de ambas, de manera que ese uso se vuelve ilimitado ya que en la medida en que se va acercando a Dios tenemos la conciencia de querer más, de buscar más. El hombre se abre al futuro sin desfuturizarlo, sin eliminar su libertad; por el contrario va abriéndose más caminos por medio del uso de la libertad.

Este uso de la libertad equivale a la *libertad trascendental*. La persona humana no es tal en solitario, ni mucho menos libre. La auténtica libertad, así como el auténtico significado de nuestra existencia sólo puede ejercerse y conocerse por medio de la apertura coexistencial a los demás, y la consecuente aceptación y entrega personales.

Alejandro Fuente

Leonardo Polo, *El orden predicamental*. Edición y Prólogo de Juan A. García González

Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 182, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la universidad de Navarra, 1995, 162 pp.

El orden predicamental es un curso de doctorado impartido por Leonardo Polo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra en 1998. La transcripción de las clases y la corrección del texto son de Juan